

INSTITUTO SUPERIO DEL PROFESORADO PRINCIPAL N°7

3 ACTIVIDAD PSICOLOGÍA EDUCACIONAL

1 AÑO A (PEP)

Profesora: Romina Uliana

Las actividades se entregan el 15 de Mayo, todas las dudas y consultas se realizan al grupo de Wassap.

- **Lectura de texto sobre CONDUCTISMO.**
- **Extraer palabras desconocidas e ideas principales.**

A- Teoría conductista en educación

La teoría conductista se basa en la idea de que todos los comportamientos de una persona han sido aprendidos mediante un complejo sistema de refuerzos y castigos que lleva dándose desde su nacimiento. A partir de esta premisa, se desarrollan varias técnicas que pueden ayudar a modificar la manera de actuar de un individuo.

La técnica más aplicable al campo de la educación es el condicionamiento operante. Este se basa en la idea de que un comportamiento se repetirá con mayor o menor frecuencia en el futuro en función de si se lo premia o castiga; es decir, de si la persona asocia placer o dolor a llevarlo a cabo.

Así, modificando el sistema de refuerzos y castigos relacionados con una manera de actuar concreta, es posible influir en los comportamientos de una persona para moldear su forma de comportarse a nuestro antojo. Esto funciona especialmente bien en el caso de los niños, aunque también puede aplicarse con adultos en cierta medida.

Cómo funcionan los refuerzos y castigos

El condicionamiento operante se basa en la aplicación de refuerzos a las conductas que se quiere fomentar en una persona, y castigos a aquellas que no se desea que se repitan. Tanto los refuerzos como los castigos pueden ser «positivos» si implican añadir un estímulo a la conducta, y «negativos» si involucran eliminar algo.

Así, frente a una conducta que se quiera modificar, es posible tener cuatro tipos de respuestas: refuerzos positivos y negativos, y castigos positivos y negativos. Los dos

primeros se utilizan para hacer más probable que una forma de actuar se haga más probable en el futuro, y los últimos, para disminuir su frecuencia.

Un refuerzo positivo implica darle un estímulo agradable a la persona, como atención o elogios, cuando se comporte de cierta manera. Por el contrario, un refuerzo negativo implicaría eliminar algo desagradable de su experiencia, como podría ocurrir cuando una persona consigue parar un sonido molesto (como el despertador) al pulsar un botón.

Por otro lado, un castigo positivo tiene que ver con el uso de un estímulo aversivo para disminuir la probabilidad de que una conducta se vuelva a repetir; por ejemplo, un niño que se quema al tocar una estufa habría recibido un castigo positivo al percibir el dolor.

Por último, el castigo negativo implica la eliminación de un estímulo agradable para evitar que una conducta vuelva a repetirse en el futuro. Un ejemplo podría ser un padre que le quita a su hijo el móvil para que no vuelva a realizar una acción determinada.

B- ¿Cómo se aplica el conductismo en educación?

Ya hemos visto que la parte más aplicable en el ámbito de la educación de la teoría conductista es el uso de refuerzos y castigos para modificar la conducta. Sin embargo, existen algunos aspectos que es necesario tener en cuenta para comprender cómo se utiliza realmente este enfoque dentro del campo de la enseñanza.

Según los estudios realizados sobre el condicionamiento operante, los castigos son mucho más eficaces que los refuerzos a la hora de modificar la conducta de una persona. Debido a ello, antiguamente era muy habitual darle azotes a un niño que actuaba de forma «incorrecta», humillarle verbalmente, o usar cualquier otro tipo de castigo físico o mental.

Sin embargo, por cuestiones morales y éticas, en las últimas décadas ha empezado a verse que a pesar de ser eficaces para modificar la conducta, los castigos de este tipo pueden tener consecuencias muy negativas para los niños. Por eso, actualmente las técnicas que se utilizan suelen ser de una naturaleza muy distinta.

Por ejemplo, hoy en día también se sabe que retirarle la atención a un niño es uno de los «castigos» más eficaces que existen. Debido a ello, para evitar conductas indeseadas, una de las mejores armas de un profesor o padre es precisamente ignorar los comportamientos negativos de los pequeños hasta que estos se extingan por sí solos.

C- ¿Y qué pasa con los refuerzos?

A pesar de que los castigos hayan demostrado ser más eficaces, los refuerzos también son muy útiles a la hora de modificar conductas. Por eso, se utilizan de manera habitual dentro del ámbito de la educación.

Utilizar refuerzos en este campo puede suponer desde algo tan simple como elogiar los buenos comportamientos de los niños, hasta usar herramientas como calificaciones positivas, o entregarle pequeños premios a los que realicen conductas determinadas.